

Noveno aniversario del asesinato de Manuel Giménez Abad

Páginas 12 y 13 >>>

«Mi hermano es un ejemplo para mí de cómo llevar una vida normal»

Manuel Giménez Larraz HIJO DEL POLÍTICO ARAGONES

FERNANDO ORNAT
format@aragon.el.periodico.com
ZARAGOZA

—¿Qué vive en Manuel Giménez Larraz de Manuel Giménez Abad?

—Yo he crecido y he madurado viviendo unas circunstancias que a él no le tocaron vivir, y seguramente en muchas cosas hubiéramos pensado cosas distintas. Pero los valores, los principios, la tolerancia, el idealismo, el respeto a la diversidad, el amor a la libertad, eso desde luego le dio tiempo a transmitirnoslo y se ha grabado a fuego en nosotros. Es algo que nosotros no vamos a poder olvidar, están especialmente grabados por cómo terminó mi padre y porque seguramente la defensa de esos valores fue lo que acabó con su vida.

—La guía de la familia desde esa triste tarde pasó a ser la madre.

—Ese domingo la condenaron a envejecer sola, pero es una persona que ha sabido llevar la situación con una entereza, que no sé si yo, incrédulo de mí, me esperaba. Pero desde luego para mí es un ejemplo igual de impagable que el de mi padre.

—Han pasado ya nueve años desde aquel domingo de mayo.

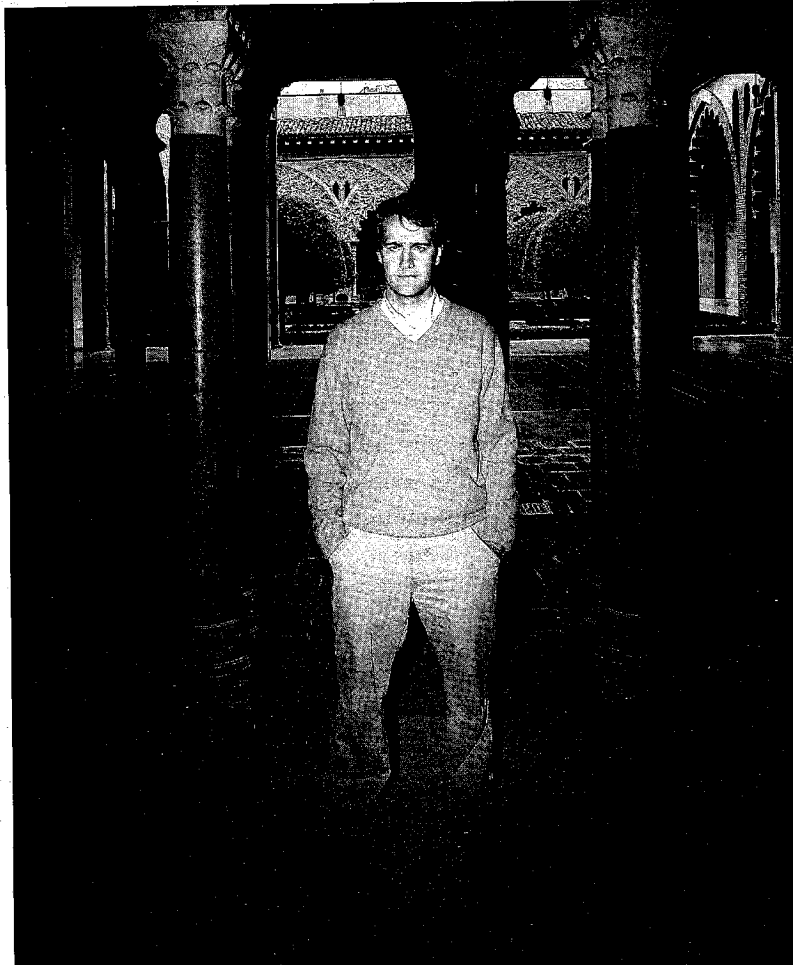
—Eran unos años en los que ETA golpeaba bastante fuerte y desde luego el peligro del terrorismo estaba también presente. Ese era como más callado, no se comentaba. Sabíamos que existía ese riesgo, pero era algo de lo que no queríamos hablar.

—Además, ETA realizó la acción de la manera más abominable: delante de un hijo.

—Sin embargo no es poco habitual, y eso lo único que hace es demostrar la calaña de quienes perpetran este tipo de asesinatos. Dentro de su dinámica asesina es normal que a ellos les dé exactamente igual quién esté mirando. Es algo repulsivo. Pero es que son repulsivos.

—¿Cómo continuó viviendo Borja?

—Mi hermano es como mi madre: un ejemplo para mí en la forma de llevar una vida completamente normal, tratando de ser lo más feliz posible y siempre muy acompañado por sus amigos. En los primeros momentos sus amigos fueron vitales y desde luego nada de lo que ha querido hacer le han privado



► Manuel Giménez Larraz posa en el Salón Dorado del palacio de la Aljafería.

► EL LEGADO

«Los valores de mi padre se han grabado a fuego en nosotros»

de hacerlo. Él ha seguido con su vida de forma normal. En el atentado solo murió mi padre. Si querían romper alguna vida más, no lo consiguieron.

—La Policía ha vuelto a detener a David Pla, para luego soltarlo.

—Traj una instrucción judicial bastante deficiente en mi opinión, dictaron un auto de libertad para David Pla y Aitor Lorente y los pusieron en la calle. Siem-

pre te queda la sensación de si no deberían haber extremado la diligencia al practicar la instrucción o no podían haber hecho algo más para asegurarse de que ellos no habían participado en la toma de información sobre los movimientos de mi padre. Pero...

—Hay sería impensable ver a un político de ese nivel sin escolta.

—Era una persona prudente y cautelosa, pero en su personalidad no iba la posibilidad de pedir «necesito un escolta». La verdad es que lo del escolta, una vez que pasa, es lo de menos. Y menos para buscar responsabilidades. Si mi padre lo hubiese pedido, lo hubiese tenido. La cuestión

fue que era una víctima extremadamente fácil. Así de triste.

—Sorprenden análisis tan pausados de hechos tan terribles. Algo muy común en los familiares de las víctimas de ETA.

—Es verdad que en cierto modo nos tenemos que comportar de manera ejemplar porque somos, en lo que respecta al terrorismo, la vanguardia de la democracia. Y sí, creo que la preservación de nuestra democracia le debe bastante al comportamiento de quienes han sido familias de víctimas.

—A veces los comportamientos políticos no son tan edificantes.

—Cuando no ha existido consenso entre las dos principales

fuerzas políticas se mira con cierto desasosiego. Porque además sabes que la única forma de derrotar contundentemente a ETA es con una colaboración intensísima y de principios entre el PSOE y el PP.

—La discordia se ha centrado en el diálogo con la banda.

—No porque exista una motivación política, si la tienen, se debe tener una actitud distinta. El Estado es el Estado y no puede hacer distinciones. No sé si en un último momento, una vez que decidieran deponer las armas, habría que sentarse con algún tipo de representante de lo que quede, pero la estrategia que les hace daño es la de frente judicial, frente policial, frente político y aislamiento social.

—El PP también se sentó a la misma mesa.

—Todos sucumben un poco a la tentación de querer ser personalmente el que le ponga punto final a ETA. Y así, ingenuamente, creen que el camino más corto es sentarse a negociar, aunque rápidamente se dan cuenta de que no es así. La tentación del «voy a ser yo el que acabe con ETA» es peligrosa. Primero porque pones al partido de enfrente en precaución y, más importante, le das oxígeno a ETA.

—Ese día Aragón fue una voz.

—Sí, y no solo porque habían matado al marido de mi madre, a un padre de familia. Habían intentado socavar la voluntad de los ciudadanos aragoneses, y los ciudadanos aragoneses hemos demostrado muchas veces que no se nos derrota fácilmente cuando nuestros derechos y libertades están en juego. Lo demostramos cuando consideramos que el Plan Hidrológico Nacional era contrario a nuestros intereses o en momentos históricos, como los Sitios. A los aragoneses no nos gusta que se socave nuestra libertad. Y aquello, entre otras cosas, era eso.

—El PP vivió con Manuel Giménez Abad un momento de gran ilusión. ¿Hubiera llegado a ser presidente de Aragón?

—Era un político que carecía de aristas, no tenía problemas para el pacto con nadie y respetaba escrupulosamente cualquier tipo de posición política. Tenía mucha ilusión. ¿Si hubiese ganado las elecciones? ¡Estaba el trasvase! (risas) Bueno, nunca lo sabremos. ≡